

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que aparecen en el texto, “*veraz*”, “*verdad*”, frente a “*hipócritas*”, “*César*” frente a “*Dios*”. Fíjate en los contrastes entre personajes, sus actitudes y lo que les mueve.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice el contraste entre los “*césares*” de este mundo y el Tú de Dios, Señor soberano en mi vida? ¿Cómo se manifiesta su soberanía en mi vida cotidiana, en qué experimento que es Señor de mi vida? ¿Qué/quién es ahora mismo “*penúltimo*” y qué/quién es “*último*” en mi cotidianeidad, o qué/quién debería serlo?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le doy gracias por palabras y modos que destapan lo auténtico en mí y lo que no lo es tanto. Le pido perdón por mis “*manejos*” ante Él para justificarme. Le pido la gracia de una sabiduría como la Suya y también un corazón capaz de obediencia amorosa a Él.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para demostrar que Dios –Jesús– es Señor de mi vida y que su señorío me da vida, o para que Él/alguien no sea “*penúltimo*”? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXIX T.O. (A)



Oración preparatoria

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús: Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti. Haz que nos sea luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

Evangelio – Mt 22,15-21

«¹⁵Entonces, yéndose, los fariseos celebraron consejo sobre cómo *cazarlo en alguna palabra*.

¹⁶Y le envían a sus discípulos con los herodianos a decirle: “*Maestro*, sabemos que eres *veraz* y que enseñas el camino de Dios con *verdad* y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷Así que dínos qué te parece: ¿es lícito *pagar tributo al César* o no?”.

¹⁸Pero Jesús, conociendo su maldad, dijo: “¿Por qué *me tentáis*? ¡*Hipócritas!*”

¹⁹Mostradme *la moneda del tributo*”.

Pero ellos le presentaron *un denario*.

²⁰Y les dice: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?”.

²¹Le dicen: “Del *César*”.

Entonces les dice: “Pues lo del *César* devolvédsele al *César*, y *lo de Dios a Dios*”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después de las tres duras parábolas que Jesús dice a los sumos sacerdotes, ancianos del pueblo y fariseos (cf. Mt 21,23.45), comienzan las **controversias** de Jesús en Jerusalén. Comienzan con los fariseos, que en el evangelio de hoy proponen a Jesús una cuestión para pillarle (22,15-22); después vendrán los saduceos, con otra cuestión discutida: la resurrección de los muertos (22,23-33), y de nuevo intervendrán los fariseos, con el tema del mandamiento principal (22,34-40). Todos estos relatos van preparando el durísimo capítulo 23, donde Jesús alerta a la gente y a los discípulos sobre los escribas y fariseos. La tensión continúa creciendo. La Pasión está próxima.

T e x t o

El v. 15 es como el título de toda la sección (que llega hasta 22,46) y muestra la perversa intención de los fariseos al entablar conversaciones con Jesús. La primera parte del evangelio (vv. 16-17) consta de la “captación de benevolencia”, un recurso retórico para atraerse la atención y buena disposición del interlocutor, en este caso de Jesús (v. 16) y la pregunta decisiva al Maestro (v. 17). La segunda parte (vv. 18-21) tiene varios pasos: una primera pregunta de Jesús con una acusación a sus interlocutores (vv. 18-19); una segunda pregunta de Jesús sobre la “prueba visual”, la moneda del tributo, que desenmascara a los adversarios (v. 20-21a), y el dicho final **decisivo** de Jesús (v. 21b). Sobresale la mala intención de los fariseos (**cazar a Jesús**), la calificación que este hace de fariseos, discípulos de fariseos y herodianos (**hipócritas**), el tema del **tributo al César** y, de manera extraordinaria, **la sagacidad e inteligencia de Jesús**, que toma la iniciativa y desarbola a sus contrincantes.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Los fariseos, mediante sus discípulos, hacen una pregunta-**trampa** a Jesús: si respondía afirmativamente, le acusarían de colaboración con el poder romano, al que los judíos odiaban por los impuestos y por su crueldad, y Jesús se haría impopular ante la gente. Pero si respondía negativamente, le acusarían de sedición y traición a Roma. Quizá a veces, o en ciertos temas, nuestro seguimiento tiene algo de “fariseo” cuando queremos tener la iniciativa respecto a Jesús o le ponemos en un brete para que él justifique posturas nuestras o para “salirnos con la nuestra”...

.- Pero Jesús no se achanta y **toma la iniciativa**. Les ordena presentar una moneda de tributo y ellos se la muestran. Eso significa que la tenían, y así demuestran que pagan los impuestos y que ellos ya tenían respuesta para la pregunta que habían formulado. Jesús les desenmascara: los adversarios, al utilizar una moneda con los símbolos políticos y religiosos del poder romano, ¡han reconocido plenamente dicho poder! Siempre que Jesús lleva la iniciativa en nuestra vida aparece nuestro genuino modo de ser, que siempre debe ser articulado por y desde Él.

.- No tiene nada de extraño que Jesús les invite **en consecuencia** a pagar los impuestos: les invita a hacer **lo que ya hacen**. Mas por eso, Jesús no respalda el deber de pagar impuestos a los romanos (o al poder). La verdadera respuesta de Jesús está en el v. 21c: devolver “**lo de Dios a Dios**”: **todo** pertenece a Dios, cielo y tierra, seres humanos, animales y cosas. La **obediencia a Dios** es el precepto de todos los preceptos, el que los abarca, sustenta y sobrepasa. Dios plantea una exigencia **sin límites**, que comprende todos los ámbitos de la vida. El pago al César es algo “penúltimo”, porque lo último es devolver a Dios lo de Dios. Dios **es el Señor**, no el “César” (el partido, el estado, el equipo, el negocio, incluso la Iglesia). ¿Cómo se manifiesta en nuestra vida dicha **soberanía** de Dios? ¿Cómo demostramos que en nuestra vida Dios es EL Señor?